
El empoderamiento y liderazgo transformador de las maestras y maestros

Iris Marisol Segura Vaca

Doctora en Investigación Educativa Aplicada. Supervisora de zona escolar y miembro del comité del SNTE 47 de Secretaría de Educación Jalisco y del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

irismarisolseguravaca@gmail.com

La docencia siempre será una de las profesiones que tendrán la misión de contribuir en la transformación social, hoy más que nunca vivimos en un México fracturado y violento, la vida en sociedad no busca el bien común, por el contrario, la ambición y el poder son tan atractivos para muchas y muchos que no importa trasgredir la dignidad y los derechos de los otros, mientras se tiene el beneficio propio.

Es urgente un cambio social que persiga el beneficio en común de todas y todos en inercias inclusivas, diversas y equitativas, es por ello que el actual modelo educativo mexicano está centrado en incidir la formación de las futuras generaciones de ciudadanos de este tipo de vida en sociedad, con un enfoque humanista en donde las y los maestros se centren en la formación de la persona en sí desde el desarrollo de cada una de las capacidades y talentos de sus alumnas y alumnos.

En este sentido, desde la dimensión ética, legal y filosófica los profesionales de la educación en estos tiempos actuales deben ser humanistas y posicionarse como agentes de transformación social centrados en la formación de la ciudadanía del mañana que aspira ser mejor en valores, dinámicas proactivas y de respeto de la dignidad y vida de todo ser humano independientemente de sus características, necesidades y condiciones.

El lograr ser un docente humanista es un gran reto que implica un cambio de concepción de lo que es la función docente y del proceso de enseñanza-aprendizaje, en estos tiempos, es dogma el hecho de pensar que la labor docente se reduce al acto de transmitir conoci-

mientos. Es claro que el alumno es quien construye su conocimiento, dicho proceso constructivo lo logra a través de las mediaciones que el docente le facilita y orienta. Es decir, el hecho de aprender es una decisión personal.

A su vez, ser profesor con tintes humanistas implica hacer un trabajo en lo personal, ya que no se puede dar lo que no se tiene, en este sentido, el maestro humanista es quien se valora, se reconoce y se acepta tal cual como sujeto que por naturaleza siempre será imperfecto, pero el punto es ser perfectible para ser la mejor versión de sí mismo y poder relacionarse con otras y otros en inercias más proactivas que las actuales.

Aunado con la aspiración actual de las y los maestros de estar en la transición de tratar comprender y operativizar el humanismo desde su quehacer en el aula, aparte de hacer un cambio de concepciones tanto en lo pedagógico como en lo personal, existen otros aspectos que éstas y éstos deben de enfatizar en poner atención y atender para poderles ser frente a todos los retos educativos que demanda la sociedad mexicana.

Uno de estos aspectos, es la vocación y amor por la docencia definitivamente quien no tiene vocación en esta profesión la sufrirá, por eso la insistencia de que tanto las profesoras como los profesores en formación inicial, así como los que ya se encuentran en el servicio, estén convencidas y convencidas en ser docentes ya que sólo así podrá gozar y amar esta profesión que es abrumadora, cambiantes, estresante y demandante, pero a su vez es noble, bondadosa y gratificante.

Aunado a la vocación, se puntualizan en dos elementos esencial de la función docente, uno de ellos es el empoderamiento de las y los profesores para poder posicionarse como profesionales en todo el sentido de la palabra, lamentablemente existen docentes que no se empoderan desde la importancia de su labor ante la sociedad, por el contrario, se demerita con creencias de un educador con formación normalista está en desventaja con el universitario.

Un docente debe empoderarse desde la importancia y sentido de su labor, las y los profesores son esenciales en la sociedad, simplemente porque inciden en la formación del las mujeres y hombres del

futuro, por ello, la necesidad de empoderarse con el propósito de sentirse orgullosa u orgulloso del trabajo que realizan cada día con el fin de lograr facilitar que el alumnado construya sus aprendizajes, desarrolle sus habilidades, actitudes, destrezas y valores.

Es esencial que los profesionales de la educación sean sujetos empoderados, entendiendo al empoderamiento como el proceso que implica fortalecer sus capacidades, confianza, visión y protagonismo, sólo así las y los docentes podrán impulsar que sus alumnas y alumnos realicen cambios positivos en los diversos contextos sociales en las que viven.

El otro elemento que incide de manera implícita en la función de maestras y maestros, es el liderazgo con el cual se posicionan los docentes en sus comunidades educativas, es un error pensar que sólo el directivo escolar es líder, por el contrario, todas las maestras y maestros frente a grupo se deben de posicionar como líderes en sus aulas. Los alumnos legitiman a su maestro o maestra como líder más que las y los directivos debido que mantiene más tiempo de interacción e influyen directamente en las alumnas y alumnos.

En este sentido, las y los docentes líderes actúan de manera intencionada, que busca relacionarse con las y los alumnos para guiarlos hacia su desarrollo y aprendizaje integral (educar para la vida). Aunque la influencia entre maestros y estudiantes es un proceso recíproco, en el aula son las y los docentes quienes asumen el papel de líderes, estableciendo con su alumnado una inercia de alianza educativa para el aprendizaje.

Con este texto pretende contribuir en la toma de conciencia de las maestras y maestros sobre la importancia de su labor y a su vez sobre el empoderamiento y el liderazgo que requieren para poder posicionarse como agentes de cambio social. Se reitera, en reconocimiento, respeto y felicitación a cada profesora y profesor por haber elegido la profesión educativa por vocación y amor a sus alumnas y alumnos. ¡Feliz día!